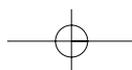




Fotos de Elisa N. Cabot



Marea obrera

Entrevista a Stalin Pérez Borges

por Miguel Riera

Stalin Pérez Borges es Coordinador Nacional de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), la central sindical bolivariana por excelencia. La UNT agrupa en su seno a diversas corrientes, y Pérez Borges se halla encuadrado en una de las surgidas más recientemente: Marea Socialista.

—¿Qué sentido tiene que existan corrientes en el seno de un sindicato? ¿Qué función desempeñan esas corrientes?

—En la UNT hay trabajadores y dirigentes sindicales que comparten un programa, ideas, criterios, métodos distintos a los otros grupos de trabajadores y dirigentes; unos y otros se identifican con distintas corrientes. Son esos programas, métodos, criterios distintos los que dan lugar a las distintas corrientes. Lamentablemente, en el seno de la UNT se ha expresado una confrontación de corrientes con opiniones distintas porque no ha existido un mecanismo para mediar en las diferencias. Hace algo más de tres años empezó a producirse una crisis en el funcionamiento de la UNT debido a la intolerancia con que afrontamos opiniones diversas frente a un proceso muy difícil. Una crisis que ahora estamos tratando de superar.

—Empecemos entonces por el principio: UNT es el sindicato bolivariano, a diferencia de otros sindicatos que no se autocalifican así.

—En realidad es una Central sindical. En Venezuela denominamos sindicatos a las organizaciones de base de los trabajadores. Es una forma organizativa distinta a la de la mayoría de los países de Europa y de Argentina, Brasil... La mayoría de sindicatos son de empresas, sindicatos autónomos, cada uno con su dirección; hay algunos sindicatos profesionales que agrupan a trabajadores de la misma profesión, pero no son la mayoría; y hay sindicatos nacionales. Además están las federaciones, que agrupan a federaciones sectoriales, con sindi-

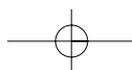
catos nacionales o de base de la misma rama industrial; y hay federaciones regionales que se encuadran en alguna de las Centrales. Hay cinco centrales en el país: la Unión Nacional de Trabajadores, que es la emergente, la última en formarse, identificada como bolivariana, y en su mayoría partidaria del proceso que se está dando en Venezuela; luego está la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), que es la vieja organización de la socialdemocracia, que fue la que en el pasado tenía mayor número de afiliados —hoy ya no, la UNT es la Central mayoritaria—; y luego hay otras confederaciones menores, como son la CGT (Confederación General de Trabajadores), de tendencia socialcristiana, la Confederación de Sindicatos Autónomos de Venezuela (CODESA) y la Confederación Unitaria de Trabajadores de Venezuela (CUTV), que procede del Partido Comunista.

—La Fuerza Socialista Bolivariana de Trabajadores, ¿no es otra Central?

—Esa es otra corriente que estaba dentro de la UNT y que hoy pretende actuar como otra Central.

—La antigua Central, la Confederación de Trabajadores de Venezuela, que tuvo algo que ver con el Golpe de Estado y que sigue reconociendo al golpista Carlos Ortega como a su Presidente, a pesar de que está en el exilio, ¿en qué situación está? ¿Ha perdido afiliación? ¿Está viva?

—Está viva. Todas están vivas aun cuando puedan reunir a muy pocos sindicatos. La CTV hoy está muy disminuida, tie-



ne muy poca afiliación. Eso se ve claramente en las movilizaciones de los primeros de mayo, cuando se pueden medir las fuerzas que acompañan a cada organización...

—En conjunto, ¿el nivel de afiliación es muy alto en Venezuela?

—Es bajo respecto a la fuerza de trabajo... Pero en los últimos años ha crecido. Era bajísimo, más o menos el promedio de los países de América Latina, del 12 al 17%, y hoy sobrepasan el 25-26% de trabajadores afiliados. De los 12 millones de personas con capacidad de trabajo un 25-26% están afiliados... El total de habitantes de Venezuela es de algo más de 26 millones.

—Además, el sector informal es muy grande...

—Sí, cinco millones seiscientos y pico mil personas están en el sector informal... Son casi la mitad de la masa total de trabajadores...

—El hecho de que la UNT sea una Central que se proclama bolivariana, es decir, implicada en el proceso revolucionario, debe establecer, imagino, unas relaciones especiales con el Gobierno. Por un lado, como decía Lenin, hay que defenderse del Estado, aunque el Estado sea o quiera ser socialista, y por el otro, es imprescindible colaborar en impulsar el proceso. ¿Cómo se cocina eso?

—Bueno, eso ha sido muy problemático, muy malentendido por ambas partes, tanto por parte de los trabajadores como del Gobierno. La UNT está identificada como parte del proceso, pero el gobierno no cumple sus obligaciones con la UNT. Por ejemplo, el gobierno no le abona a la UNT las cotizaciones de los funcionarios del Estado. En algunas oportunidades, cuando el gobierno tuvo necesidad de alguna movilización con la presencia de los trabajadores, entonces contribuyó con la logística de esa movilización. Pero el gobierno, en contra de lo que muchos creen, no ha financiado a la UNT. En cualquier caso, el problema de las diferencias con el gobierno bolivariano ha estremecido a la Unión Nacional de Trabajadores.



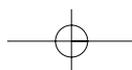
Incluso en un Estado socialista los sindicatos han de ser autónomos y estar dirigidos por los trabajadores.

Nosotros hemos defendido el proceso, hemos estado en la organización, estuvimos contra el Golpe, estamos dispuestos a defenderlo contra cualquier agresión... pero independientemente de eso creemos que los sindicatos tienen que ser autónomos, independientes del Estado, respecto a este Estado y a cualquier otro Estado... Estamos en un Estado que todavía no es socialista, pero incluso en un Estado socialista los sindicatos han de ser autónomos y estar dirigidos por los trabajadores. La posición del gobierno, incluidos algunos dirigentes sindicales, es que el movimiento sindical no debería ser crítico ante al gobierno porque es un gobierno progresista. Nosotros no lo entendemos así. Cuando consideramos que el gobierno ha hecho alguna propuesta mala, o se ha equivocado, estamos en la obligación de decirlo. Cuando el

gobierno deja de cancelar una deuda a los trabajadores estamos dispuestos a reclamarla, a movilizarnos para que cumpla con su obligación. Y el gobierno en eso es muy intolerante. Desde el presidente Chávez hasta algunos

dirigentes sindicales, que no consideran que debiera ser así. El gran problema hoy que sacude a la UNT es ese, y de ahí las diferencias con los que están con la Fuerza Socialista Bolivariana de Trabajadores.

—¿He entendido bien que el gobierno recauda cotizaciones sindicales de los trabajadores y luego no las devuelve a los sindicatos?



—Así es... los trabajadores del sector de empleo público cuando se afilian cotizan a su sindicato de base, que puede ser el sindicato del Ministerio de Medio Ambiente, del Ministerio que sea, de una institución del Estado cualquiera. Tienen que cotizar a ese sindicato, a su federación, y en su caso a la Unión Nacional de Trabajadores. Pero el Estado no traspasa esa cotización a la Unión Nacional de Trabajadores. Y en cambio sí lo hace con las cotizaciones de trabajadores afiliados a otra Central, como la CVT.

—¿Y entonces la Unión Nacional de Trabajadores cómo se financia?

—Bueno, se autofinancia. Algunas veces conseguimos ayuda de alguna de las federaciones o de los dirigentes desde sus sindicatos...

—En la propuesta de Reforma constitucional que no llegó a aprobarse se hablaba de la creación de los Consejos de Trabajadores. ¿Cómo se ve eso desde los sindicatos?

—Esa es una discusión que no está nada clara. Cuál sería el objetivo, cómo funcionarían, cuál sería el papel de los Consejos de Trabajadores... En particular yo estaba a favor de que se crearan los Consejos, pero siempre que eso no significara el fin de los sindicatos. Pero todo eso ha quedado muy confuso porque no ha salido la propuesta. Yo los entendí como un instrumento que es casi como de doble poder, es decir, su objetivo sería hacer cosas distintas de las que la Ley permite a los sindicatos. Por ejemplo, que existiera un control compartido en las empresas públicas de todo el proceso de producción, de planificación... Iba a ser difícil que lo aceptaran, pero yo creo que era el objetivo inicial de los que concibieron la propuesta. No obstante, sectores del movimiento obrero consideran que era una intromisión en el mundo sindical y que el verdadero objetivo era el de eliminar los sindicatos. A muchos, desde el gobierno, les gustaría eso. Yo sé de alguna institución del Estado que ha fomentado la creación de los Consejos de Trabajadores para eliminar a los sindicatos, con el argumento de que pedían mucho dinero, peleaban mucho... como si los trabajadores no tuvieran derecho a pelear por sus derechos.

—Hay varios temas puntuales de los cuales me gustaría conocer tu opinión. Por ejemplo, sobre el régimen de cogestión. ¿Qué opinas a ese respecto?

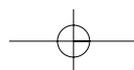
—Nosotros estamos en contra del concepto clásico de cogestión. Pero la realidad es que, en Venezuela, cuando se empezó

a hablar de cogestión, nadie, incluido el gobierno, la veía como la vieja manera yugoslava de cogestión, sino que se trataba prácticamente de que los trabajadores tomaran el control de la empresa. Se empezó a desarrollar en empresas que ya habían sido decretadas de titularidad pública, porque el empresario las había abandonado, o en empresas del Estado en las que el gobierno quiso que los trabajadores participaran en la gestión. Nosotros entonces estuvimos a favor. Pero eso se desvirtuó mucho, llegando a producirse experiencias muy negativas. Por ejemplo, en Invepal, una fábrica de papel que antes había sido privada con el nombre de Venepal. Se hizo mucha propaganda como si tuviera que ser el ejemplo a seguir, y terminó el Estado imponiendo como dirección de la empresa a los que eran del sindicato. Eliminaron entonces al sindicato y a los trabajadores los convirtieron en cooperativa. Pero las decisiones las tomaba esta nueva dirección sin consultar a los trabajadores. Los trabajadores se opusieron, hicieron una nueva cooperativa para excluir de la misma a los miembros de la Junta Directiva, y ahí se produjo un choque entre los trabajadores y el Estado, un choque silencioso. Ni participaban los trabajadores ni el Estado podía desarrollar sus planes, porque los trabajadores no le acompañaban en su propuesta. Y eso se repitió en distintas otras experiencias. Se puede decir, pasados tres o cuatro años, que las experiencias de cogestión no han funcionado.

—¿Todas?

—No sé si todas, pero creo que el fracaso es general. Está Inveval, por ejemplo, una empresa productora de tuberías, de conexiones para la industria petrolera que era propiedad de un expresidente de PDVSA que abandonó a los trabajadores en medio de la huelga patronal, cuando el sabotaje en el 2002. O empresas del sector eléctrico, como CADAFE, donde a los trabajadores les dieron el poder de planificar, de elegir, de discutir todos los programas y planes de crecimiento, etc. Al principio fue maravilloso, todo un ejemplo. Pero luego el sector de profesionales, el sector burocrático, que siempre tuvo el control sobre la empresa, empezó a conspirar y a decir que eso era un peligro, un riesgo. Porque ellos antes elegían con qué empresa podían subcontratar y estas empresas subcontratistas generalmente están vinculadas a los que ocupan cargos ejecutivos, eran de socios o de testaferros... tenían montados sus negocios... esa burocracia conspiró y convenció al gobierno. Entonces llegó un momento en que

Yo sé de alguna institución del Estado que ha fomentado la creación de los Consejos de Trabajadores para eliminar a los sindicatos.



el presidente Chávez quedó como en un “sándwich”, atrapado entre dos panes. Así que se decidió traer a un funcionario del gobierno cubano, Orlando Borrego, una persona que dijo haber sido secretario del Che.

—¿Para que opinara sobre la cogestión?

—Sí, para que orientara al gobierno, y el gobierno se dejó influir. Dijo que eso era una locura, que el control por los trabajadores de las empresas del Estado era un riesgo, le dio la razón a los tecnócratas. Aconsejó excluir a los trabajadores del control de las empresas. Después de eso el Estado nacionalizó a algunas empresas del sector eléctrico, que se están fusionando en una sola corporación.

—Eso nos lleva a otro punto: las nacionalizaciones.

—Estamos a favor, claro... En el sector eléctrico todas las privadas pasaron al Estado. Pero decir que ahora los trabajadores tienen el control de la empresa, es pura mentira. Los trabajadores nunca han tenido el control de estas empresas. Además, sus propietarios fueron indemnizados con un monto muy alto, más allá de lo que las propias empresas calculaban. En realidad lo que hubo fue una compra...

—Es decir, se han comprado empresas para convertirlas en empresas de propiedad pública pero con gestión digamos...

—Con una administración tradicional, sin consulta a los trabajadores, muy burocrática...

—Y Marea Socialista cree que hay que avanzar en ese proceso...

—¡Claro, por supuesto! Nosotros estamos a favor de las nacionalizaciones, ya lo he dicho. La última ha sido una de las más progresistas porque se obtuvo al calor de la lucha: fue la de la Siderúrgica del Orinoco, SIDOR. Nosotros creemos que había que expropiarla, pero que no había que pagar nada, porque la empresa le debía al Estado, burló el acuerdo firmado, cuando se privatizó, sobre inversiones que tenía que hacer que no hizo, pagos que tenía que hacer que no hizo, presentaba generalmente pérdidas para no tener que repartir beneficios, porque la empresa sólo poseía el 51%, el resto pertenecía al Estado y a los trabajadores. La gestión de Ternium, la empresa, fue un desastre. Incluso hacían ver que parte de lo que producía aquí estaba producido en sus filiales de México o Brasil. Sacaban la producción como si estuviera hecha en otra parte para esconder parte de la producción venezolana. Este es un proceso en curso, ya veremos cómo acaba.

Al grupo Polar le han incautado depósitos de alimentos, trailers con alimentos que se llevaban a Colombia, creando aquí escasez y desabastecimiento...

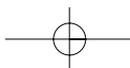
—El reimpulso productivo, esta nueva política que se ha declarado desde hace poco, ¿cómo la veis en Marea Socialista?

—El gobierno llamó a un grupo de empresarios el 11 de junio. Reunió alrededor de 500. Estaban allí los grandes empresarios de los grandes grupos económicos, como el grupo Polar, Cisneros, los banqueros... Les propuso un reimpulso productivo, pero ellos son los mismos que hasta ahora han estado conspirando, los que manejan el comercio de donde han desaparecido los productos básicos, que siguen desapareciendo. Al grupo Polar le han incautado depósitos de alimentos, trailers con alimentos que se llevaban a Colombia, creando aquí escasez y desabastecimiento... Yo no creo que ellos vayan a cambiar sólo porque el gobierno los haya llamado. Fueron para obtener las ayudas del plan de reimpulso productivo. A algunos se les están condonando deudas y a otros les están concediendo créditos y ayudas. Supongo que sí, que dijeron que iban a ser parte del reimpulso, pero después siguen declarando que el gobierno no debe controlar el precio del dólar, que debe ser libre. Son los mismos que después de ese acto del 11 de junio siguen violando normas básicas de los derechos de los trabajadores. Desde la Unión Nacional de Trabajadores impulsamos la creación de un instrumento, la Solvencia Laboral, para que el Estado no pudiera hacer negocios con una empresa privada que no respetara los derechos de los trabajadores... Y esas empresas no han querido reconocer sindicatos, ni discutir con convenciones colectivas, y siguen reclamando la libre empresa en la que ellos puedan hacer lo que quieran. Yo creo que el gobierno tiene derecho a llegar a un acuerdo con algunos empresarios, pero crearon una ilusión falsa... El acuerdo debería llevarse a cabo con los trabajadores para que no haya desabastecimiento, con el pueblo, para que haya control de estas empresas...

—¿Pero eso cómo se hace? Un dato que me ha llamado la atención es que la contribución al PIB de las empresas de economía social es bajísima, es del orden de poco más del 1%...

—Sí, pero aquí la mayoría de lo que se consume es importado. Casi todo es importado. Lo que hay que crear es un monopolio estatal de la importación. La mayoría de las cosas las tienen que

traer porque ni siquiera las empresas que ha creado el Estado han sido capaces de aumentar la producción de alimentos. Las empresas privadas tampoco, con el cuento ese de la seguridad, porque no invierten si no se les da seguridad de que



van a mantener sus ganancias... Ese es el problema. Entonces el Estado tiene que tener un control superior del producto importado, hasta generar un proceso productivo con los trabajadores del campo, con las cooperativas... Los grandes empresarios no van a invertir si no tienen garantías de ganar mucho dinero, sino lo invierten en otra parte. Porque no son capitales estrictamente nacionales, son capitales ligados a transnacionales.

—¿Así cuál es la alternativa para impulsar la producción?

—El Estado debe garantizar los alimentos, por eso nosotros estamos proponiendo lo que te dije anteriormente...

—Control de las importaciones...

—Sí. Después tiene que generarse una relación distinta con los productores, los trabajadores del campo, un plan para crecer y un plan de industrialización del país con empresas del Estado controladas por los trabajadores. Porque si son empresas controladas por burócratas, eso no es más que capitalismo de Estado, y no hay garantías de que de verdad la gente trabaje con entusiasmo, con ganas. Los ejecutivos, los tecnócratas lo que van a querer es mantener en condiciones precarias a los trabajadores, mientras ellos mantengan un alto salario. Estamos proponiendo eso para que los trabajadores se entusiasmen porque tengan mejores condiciones de las que tienen ahora. Los salarios ahora no alcanzan para la cesta básica, casi no tenemos Seguridad Social, aun cuando hay una Ley aprobada hace cuatro años, no hay Seguridad Social, es muy endeble. ¿A quién hay que incentivar? A los propios trabajadores, a los productores...

—He oído que hay problemas en relación a la unidad sindical en el seno de la Unión Nacional de Trabajadores.

—Hace ya más de tres años que entramos en un mal funcionamiento de la Coordinación nacional de la UNT. Estamos peleados unos con otros, tenemos diferente visión política... este asunto de la relación del Estado con los sindicatos... esta posición ahora de si se llega a un acuerdo con los empresarios o con los trabajadores. Hay un sector sindical que considera que todo lo que está haciendo el gobierno es correcto. Una de las corrientes, La Fuerza Bolivariana de Trabajadores, estuvo quince meses al frente del Ministerio de Trabajo, antes de que se nombrara al nuevo ministro, creando muchos sindicatos paralelos y dividiendo incluso a las bases, porque hasta ese momento había división en la Coordinación nacional, pero no en las bases; ahora está en las bases. Así que estamos muy

peleados. Afortunadamente, en las últimas semanas ha habido algunos síntomas de que se puede superar esa situación. Y hasta que no superemos esa situación los trabajadores no vamos a hacernos sentir. El gobierno del Presidente Chávez no es que haya tenido una orientación hacia escuchar a los trabajadores, ni cuando estábamos más unidos ni ahora, pero ahora está justificado que en sus discursos haga llamamientos a la unidad. Nosotros queremos la unidad no sólo por que lo pida el Presidente, sino porque consideramos que es una necesidad para poder defender los intereses de los trabajadores. La primera responsabilidad que tenemos es primero la de

defender los intereses del trabajador que pertenece al sindicato y segundo, que es para nosotros un aspecto muy importante porque es político, hacer que los trabajadores sean el sujeto social fundamental en esta Revolución, que

ahora no lo son. Tenemos que unirnos, sentarnos en una mesa, cada uno tiene derecho a opinar lo que considere oportuno y al final tiene que haber un acuerdo para las cosas que haya que hacer juntos. Parto de un principio de democracia. En un partido tú estás obligado a callarte para no dejar constancia de que el partido está dividido en un momento dado. Pero a un sindicato se afilian personas de diferentes partidos, de diferentes creencias religiosas, a veces de distintas nacionalidades, distintos colores, entonces un sindicato no puede ser homogéneo como un partido...

—Pero esa falta de homogeneidad no tiene necesariamente que significar que la unidad es imposible.

—Desde luego. Me has dicho que esta entrevista tardará tres meses en ser publicada. Probablemente en ese momento ya se habrá realizado un Congreso y se habrán hecho elecciones. En las últimas semanas se están haciendo esfuerzos para superar este estado de cosas, y poner a funcionar la UNT. Soy optimista.

Independientemente de algunas equivocaciones del gobierno, es importante destacar que el proceso que se inicia en el 98 tiene mucha fuerza. Hay más crítica que antes, pero todavía hay mucha fuerza... No hay una desmoralización... Por eso considero que los problemas de división se pueden resolver y hay posibilidades de reorientar al gobierno por el camino correcto. Es fundamental que los dirigentes sindicales asumamos el compromiso de la unidad. Lo que se está discutiendo en Venezuela no afecta sólo al destino del gobierno venezolano y de los trabajadores venezolanos, tiene que ver con un proceso mundial y en particular con el proceso que se está desarrollando en América Latina □

**Es fundamental que los dirigentes
sindicales asumamos el
compromiso de la unidad.**

